

(資料)

EL SÍMBOLO DEL ESPEJO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD CRISTIANA

(Ensayo analógico del símbolo del espejo)

Bernardo Villasan^{*}

*“Ahora vemos de una manera borrosa,
como en un espejo, pero un día lo
veremos tal como es en realidad”.*
(1 Cor. 13, 12)

Resumen

En el símbolo sintoísta al espejo como reflejo de la divinidad se le atribuye vida anímica y poderes purificadores y de energía. En la mitología relatada en el Kojiki la diosa del sol Amaterasu representa el Sol sin la cual nada en la naturaleza puede existir. El espejo sintoísta parece simbolizar el alma de la divinidad en la fuerza animista de la naturaleza.

En el budismo el espejo parece simbolizar la pureza del corazón. El mundo de la discriminación es como ver la propia imagen reflejada en un espejo, la persona que se apega a sus propias sombras de discriminación y dualismo. Su enseñanza se dirige a supe-

** Profesor de la Universidad de Fukuoka. Departamento de Humanidades. Extensión del tema tratado en la Revista de Literatura y Humanidades como “Símbolos religiosos en la construcción de la fe cristiana” Fukuoka University Review of Literature & Humanities. Vol.47, N.2. 2015.*

rar dicho dualismo y obtener la unidad mediante la iluminación budista (*satori*).

En el cristianismo el espejo puede simbolizar el misterio de la Divinidad. Cada alma puede reflejar la divinidad por participación. Las enseñanzas de Jesús son como un espejo en las que cada uno debe mirarse para imitarle. Jesús es el espejo de la Perfecta Trinidad.

LA MITOLOGÍA Y EL ESPEJO EN EL SINTOISMO

Según el “*Kojiki*” (Crónica de antiguos hechos de Japón) *Amaterasu* (diosa del Sol) se asustó terriblemente de ciertas fechorías de su hermano *Susano* y decidió abrir la puerta de la Casa Rocosa del Cielo y encerrarse en ella.

Al hacerlo el mundo del Altiplano del Cielo se quedó a oscuras y el mundo del País Central se sumió en las tinieblas.

Las deidades pidieron a determinados dioses que tramaran algún plan para poner fin a este reino de tinieblas y ordenaron reunir a todos los gallos para que cantaran sin cesar y después de pidieron a una diosa (*Ishi-kori-dome-no-mikoto*) que fabricara un espejo. Además comenzaron a bailar y a reírse estrepitosamente para llamar la atención de *Amaterasu* que efectivamente extrañada de lo que pasaba entreabrió la puerta rocosa.

Mientras preguntaba *Amaterasu* por lo que estaba sucediendo dos dioses colocaron el espejo sagrado delante y al ver su imagen reflejada quedó asombrada abriendo más la puerta de la caverna. Este momento fue aprovechado por los dioses para forzar a *Amaterasu* a salir y sacarla de la caverna.

Este espejo vuelve a mencionarse al descender el dios *Ninigi* al que *Amaterasu* le ofreció entre otras cosas el espejo utilizado para sacarla de la cueva.

Al ofrecérselo le dijo :

- *Toma este espejo como si se tratara de mi augusta alma y venéralo como si me*

veneraras a mí misma.

El espejo en el sintoísmo representa el alma de la divinidad y concretamente a la de Amaterasu (diosa del sol). Los creyentes adoran a este espejo como si de la propia divinidad se tratase.

Amaterasu y las divinidades del sintoísmo tienen características semidivinas, una mezcla de lo divino con lo humano. También las personas heroicas divinizadas en los templos sintoístas por sus hazañas, virtudes o acciones son honradas y recordadas especialmente por la población japonesa.

El heroísmo está relacionado con el altruismo que es la diligencia en procurar el bien ajeno a costa del propio. Es lo contrario del egoísmo como amor excesivo a sí mismo y al propio interés, sin preocuparse de los demás.

En la presente cita que hacemos Jesús (*) llama a las personas “dioses” pero como humanos sujetos a la muerte y que como hijos de Dios pueden ser considerados participantes de su divinidad (dioses) si se mantienen en la justicia. En numerosos escritos y mensajes cristianos también se alude a los santos como “dioses” y a los renacidos como “dioses por participación” mediante la gracia del Espíritu Santo (deificación).

³³ *Los judíos le contestaron :*

-No te vamos a apedrear por ninguna cosa buena que hayas hecho, sino porque tus palabras son una ofensa contra Dios. Tú no eres más que un hombre, pero te estás haciendo Dios a ti mismo.

³⁴ *Jesús les dijo :*

-En la ley de ustedes está escrito : ‘Yo dije que ustedes son dioses.’

³⁵ *Sabemos que lo que la Escritura dice, no se puede negar ; y Dios llamó dioses a aquellas personas a quienes dirigió su mensaje.*

(*) Juan 10. “Nuevo Testamento” Sociedad Bíblica Japonesa, Tokyo, 1994, p. 362.

EL ESPEJO EN EL BUDISMO

En el budismo el espejo es un elemento comparativo, no representa la divinidad como en el sintoísmo. De hecho la persona que se considera liberada en el budismo de los apegos y discriminaciones es la que ha podido superar esa aparente dicotomía entre el yo y la imagen de su yo.

El practicante que comienza debe saber mirarse en el espejo para comprender sus imperfecciones y su dependencia de una mente dicotómica y discriminativa. De hecho el budismo no reconoce el alma, ni Dios, ni nada que pueda perturbar la paz de la mente. Sólo la persona no liberada puede hablar de alma, mente, Dios, etc.

El “Vacío pleno” del budismo es el exponente más claro y ambiguo de todo su sistema religioso. Este estado niega el corazón, el alma y la mente que es lo mismo que negar el triple amor de Dios. Concupiscencia en suma tanto de la carne, del espíritu como de la razón.

Este símbolo del espejo en el budismo suscita una impresión de confianza excesiva en la mente humana y desprecio total al Espíritu increado y perfectísimo que es Dios. Demasiada preocupación por la propia iluminación, autosuficiencia y menosprecio por la Palabra divina.

Consecuencia obvia de este “antropomorfismo religioso” (atribución al ser humano de la capacidad de llegar a la divinidad por sí mismo) es la aceptación de la doctrina de la reencarnación, idea contraria a la razón natural que dice que un alma no puede transmigrar a otros cuerpos diferentes en sucesivas vidas. Contradicción en cuanto que acepta un alma que transmigra para los no iluminados y no reconoce el alma a los que hipotéticamente estuvieran iluminados y que participarían de ese espejismo del “Vacío pleno”.

Asumir la doctrina budista puede ser algo atrayente porque de lo que trata en realidad es de liberar al ser humano de la angustia a un posible juicio de la propia vida después de la muerte. Si no hay un juez que premie o castigue, no

hay un juicio particular ni universal después de la muerte porque todo es “Vacío pleno” (satori).

Así pues éste es el espejo nublado budista : niega los dones gratuitos de Dios (entre los que está la gracia). Niega la mente, don de ciencia que regula el amor y la relación filial entre la criatura y su Creador. Niega el justo juicio de Dios sobre la vida de cada persona, negando por tanto que haya un cielo y un infierno. En cambio no niega lo que debería negar como error y verdadera ilusión de la mente, esto es precisamente el “Vacío pleno”.

No se alcanza la verdadera iluminación trascendiendo los opuestos sino aceptando el bien y el mal como dos realidades y eligiendo una, esto es, el bien como camino.

Si solamente se aceptase el “Vacío pleno” budista se tendría que admitir que dicho Vacío es causa de sí mismo. ¿cómo puede mantenerse que el Vacío Pleno sea causa de sí mismo? Nada puede ser causa de sí mismo porque para causar es necesario existir y el budismo sostiene que nada existe. La nada absoluta no puede producir ningún ser. Si la vida es una ilusión e irreal también la propia doctrina budista del “Vacío pleno”.

Ninguno en su cabal juicio sostendría que ningún ser existe sino que son producto de la ilusión del hombre. Si existimos en un mundo y estamos rodeados de seres de todas clases por fuerza tiene que haber existido un Ser que no ha tenido principio y ha dado origen a todos los seres que existen. Un hipotético “Vacío pleno” no tiene razón ni consistencia. En cambio un Ser Supremo, una Mente Suprema sí explica que haya algo en vez de nada. Dios es causa de todo lo que existe.

Es una arrogancia manifestar que el “Vacío pleno” budista todo lo contiene porque es una clara contradicción (estar vacío y lleno al mismo tiempo). El budismo asume siempre la contradicción como manera de evadir y afrontar la verdad.

El espejo budista debe servir para ver al budismo tal como es, esto es, una

religión que niega la imagen de Dios y que pretende suplantar la figura divina por la humana.

Dentro de este espejo budista no se encuentra la imagen de Cristo y María en la que queremos asemejarnos. El budismo pretende romper el espejo y destruirlo, el cristianismo en cambio rompe el espejo para recibir y unirse a la divinidad.

EL ESPEJO EN EL CRISTIANISMO

En el cristianismo la Eucaristía puede simbolizar el espejo que se debe romper (consumación de los accidentes del pan y del vino) para encontrar la correspondencia en los corazones.

El espejo cristiano tiene (como el espejo de los cristianos ocultos) una imagen que se proyecta y la que se debe imitar.

La Eucaristía no es una figura o imagen que representa a la divinidad y a la que se adora como símbolo como sostiene el sintoísmo. Se le rinde culto porque es la divinidad misma.

La Eucaristía no es un objeto sagrado que negamos como ilusión de la mente humana como expresa el budismo.

El ser humano (hombre y mujer) no es el resultado de una evolución así como tampoco el universo es el producto de una autogénesis. Siempre es necesario una fuente creativa primaria para que exista evolución. De la autogénesis de una única célula nunca ha podido derivarse las infinitas especies que existen.

El hombre es un triángulo (materia, intelecto y espíritu) que participa de la similitud de la naturaleza divina por su alma deificada por la Gracia.

Todo en Adán tanto en su entorno como dentro de él había sido hecho para que gozara de una felicidad completa. Las aguas de la fuente divina que nos relata el Génesis, regaba de continuo las virtudes del hombre haciéndole espejo cada vez más fiel de Dios (*...oyendo la voz de Dios que se paseaba por el Edén con*

el frescor de la tarde”).

La única limitación puesta por Dios era la prohibición de coger los frutos del Árbol de la Ciencia del bien y del mal puesto que ya poseía la ciencia necesaria. Rebasar la medida puesta por Dios podía causar daño pues un exceso de saber despertaría la soberbia que se creería igual a Dios por la nueva ciencia adquirida.

El Árbol de la Vida que aparece en el Génesis y que de nuevo vuelve a aparecer en el Libro de la Gran Revelación es figura del Verbo Encarnado, cuyo fruto, la Redención, pende del leño de la cruz de aquel Jesucristo que es Pan de Vida, Gracia, que nos devolvió a la Vida con su Muerte y del que siempre podemos comer y beber para alcanzar la Vida eterna.

La prueba consistió en obedecer el mandato divino contentándose con lo mucho que se tiene. La obediencia es amor y respeto puesto que más se ama a una persona cuanto más se le obedece. La manzana era un símbolo del derecho divino y del deber humano. Dios no violentó el libre albedrío del hombre, en cambio, el hombre violentó los derechos de Dios. La actitud de Adán y Eva fue de miedo pero no de arrepetimiento.

Como iniciador de la familia humana transmitió la enfermedad por él contraída a sus descendientes (*“...por obra de un solo hombre entró el pecado en el mundo”*).

El Decálogo es el nuevo árbol de la ciencia del bien y del mal, la prueba de fe, de amor y de obediencia. Se pone en práctica la Palabra del Señor cuando se obedece humillando el propio juicio al de otro considerándolo superior al nuestro. El orgullo y el egoísmo siempre tratan de destruir esta humildad y es esfuerzo cooperante del ser humano el hacerla renacer continuamente.

Esta transformación del yo hace posible la asimilación de la Palabra puesto que el alma puede recrearse libremente de acuerdo a la libre voluntad.

*18 Mas todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un **espejo** la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos : así es como actúa el Señor, que es Espíritu.*

LA SANTA BIBLIA (VERSIÓN BIBLIA DE JERUSALÉN, 1976, 2 Corintios, 3)

No basta con oír la Palabra hay que practicarla, no sólo creer sino comportarse de acuerdo a la creencia. Solamente escuchar la Palabra sin ponerla en práctica es como el que se mira en un espejo y en cuanto se aparta de olvida su rostro.

22 Poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos.

*23 Porque si alguno se contenta con oír la Palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contempla su imagen en un **espejo**:*

24 se contempla, pero, en yéndose, se olvida de cómo es.

25 En cambio el que considera atentamente la Ley perfecta de la libertad y se mantiene firme, no como oyente olvidadizo sino como cumplidor de ella, ése, practicándola, será feliz.

LA SANTA BIBLIA (VERSIÓN BIBLIA DE JERUSALÉN, 1976, Santiago 1)

Hay otros que al ponerse delante del espejo ni siquiera miran por no abrir los ojos o por querer mirar a obscuras. No puede recordar la Palabra porque no ve los detalles o porque la desprecia. Les falta Sabiduría :

24 Porque a todo movimiento supera en movilidad la Sabiduría, todo lo atraviesa y penetra en virtud de su pureza.

25 Es un hálito del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente, por lo que nada manchado llega a alcanzarla.

*26 Es un reflejo de la luz eterna, un **espejo** sin mancha de la actividad*

de Dios, una imagen de su bondad.

*27 Aun siendo sola, lo puede todo ; sin salir de sí misma, renueva el
universo ; en todas las edades, entrando en las almas santas, forma en ellas
amigos de Dios y profetas,*

28 porque Dios no ama sino a quien vive con la Sabiduría.

*29 Es ella, en efecto, más bella que el sol, supera a todas las
constelaciones ; comparada con la luz, sale vencedora,*

*30 porque a la luz sucede la noche, pero contra la Sabiduría no
prevalece la maldad.*

LA SANTA BIBLIA (VERSIÓN BIBLIA DE JERUSALÉN, 1976, Sabiduría 7)

REFLEXIONES SOBRE LA IDENTIDAD CRISTIANA

El cristiano es el que se esfuerza en poner en práctica lo que Jesús enseña pues Jesús es el espejo de la Perfección de la Trinidad. La Humanidad de Jesús hace de espejo al alma del cual se refleja la Divinidad en ella.

Cuando el alma se encuentra en los reflejos de este espejo se produce la transformación al nuevo yo. La Divinidad se deleita en ella cuando no encuentra polvo ni motas que impidan reflejar la imagen de Jesús.

El hombre al cometer el pecado original perdió la orientación alrededor de su Creador y por ello perdió el orden, el dominio de sí mismo, en definitiva la luz. No obstante gracias a la Redención, Dios vino a traerle de nuevo el perdón y la salvación capacitando al ser humano hacer la Voluntad Divina.

El hombre y la mujer por su propia virtud nada son y nada serían jamás porque Dios únicamente es por Sí mismo. La prudencia está en no confiar nunca en ninguna acción humana. Las acciones del hombre son siempre imperfectas y limitadas.

No obstante el conocimiento de la Ley de Dios, la Gracia, los Sacramentos y

sacramentales aumentan la capacidad humana para realizar acciones justas y santas. Es necesario un reconocimiento humilde e ininterrumpido de la propia “nada”.

El querer hacerlo todo por sí mismo es presunción y soberbia. Invocar la ayuda de Dios presupone humildad y reconocimiento de la propia limitación.

Alegóricamente puede decirse que el eterno Abraham es Dios que se unió con la Humanidad, metafóricamente hablando, para engendrar hijos que lleven la imagen y semejanza del Padre y la semejanza natural de la madre. Así pues, el eterno Abraham tiene dos clases de hijos: los de la esclava y los de la libre. Los hijos de la esclava Agar (la Humanidad esclava de Satanás) y los hijos de la libre (los cristianos nacidos del espíritu).

Lo que tiene valor a los ojos de Dios no es el nacimiento, la cultura, la posición social. Lo importante es el amor por Jesús en su Pasión. Lo que identifica con Jesús y María es el dolor. Dios es el Juez y en esta confianza se viene a ser un testimonio de la propia “nada” que se siente amada y justificada por el Todo.

Puede hacerse tres grandes categorías de personas en el mundo de acuerdo a su actitud ante la Ley de Dios:

1) Las personas de mala voluntad.

Son los que no reconocen ley alguna natural, humana y por tanto racional ni sobrehumana. Son los rebeldes a toda ley e incluso reniegan voluntariamente de su naturaleza humana como seres racionales dotados de inteligencia y alma. Su comportamiento es contra la naturaleza y contra la razón. Son los rebeldes del Rebelde.

2) Las personas hipócritas.

Son los que teniendo la Ley no la practican. Se parecen a los que teniendo un gran tesoro lo dejan abandonado. Tienen la verdad pero no le sacan ningún beneficio. Intentan burlarse de Dios.

3) Las personas gentiles.

Son los que no tienen la Ley pero hacen naturalmente lo que la Ley prescribe tendiendo sin saberlo al Bien supremo. Su virtud y su obediencia espontánea a la Ley será como un bautismo.

Dentro del grupo de los creyentes puede distinguirse a su vez tres tipos de personas:

1) Los escrupulosos.

Son los que ofenden la Paternidad de Dios, su amor, su esencia, teniéndolo por un Dios terrible, intransigente, intolerable. No entienden la frase “Sed perfectos como mi Padre y vuestro es perfecto” dicha con ánimo para esforzarse lo más posible y no para asustar. Amar a Dios tranquilamente como un buen papá. Temer a Dios no es terror de Dios.

2) Los quietistas.

Son los que por un exceso de confianza desordenada no se prestan a hacer el bien porque están seguros que Dios siempre está contento con lo que hacen. Es el polo opuesto a los escrupulosos. En realidad son almas ofuscadas y soberbias que se creen ya perfectos hasta el punto de estar seguros de que no pecan nunca.

3) Los justos.

Son los que poseen un dulce y reverencial temor de Dios. Temen causar dolor a Dios y procuran hacer el bien. La culpa involuntaria no les paraliza pues confían en que Dios se compadece de ellos. Tienen verdadero temor de Dios que es amor, humildad, obediencia, fortaleza, dulzura, mansedumbre, templanza, actividad, pureza, sabiduría y elevación. Tienen por modelo a Cristo.

Cuando un sintoísta, un budista cree, su creer es una forma externa. El dirigir su pensamiento a unos pobres dioses llenos de humanidad (paganismo) o a un hipotético “Vacío pleno” no llegan ni siquiera a la sabiduría de los que creen en un Dios desconocido que satisface a su alma aunque no tenga nombre.

Creer en un Dios desconocido es reflejar un poco de Dios. El alma es espejo que refleja, eco que repite a Dios. El alma es visible en todo lo que diferencia el hombre del animal (pensamientos, inteligencia, amar con la razón). No se adora al alma sino a Dios que es su Creador.

La inmortalidad del alma es el misterio más cierto y consolador del acto de creer. Asegura de dónde venimos y a dónde vamos.

El alma sin la mancha del pecado original habría sido un tersísimo espejo de Dios. Un apóstol verdadero que refleja la luz es paternal, misericordioso, paciente y fuerte. Su objetivo será hacer que las personas reflejen la vida del Cielo, que sean espejos reflectores de la Llama de Dios, espejos tersos del Pensamiento divino.

Un arrepentimiento real y perfecto de un alma iluminada de la gravedad de sus errores será una nueva creación, una recreación. Será un alma nueva en la que ha desaparecido todo su pasado. Un alma completamente inocente sin resentimientos ni prejuicios y al no ser nada puede estar ahí Jesús y su doctrina. Un alma así se ha espejado en Jesús reflejándole: dos espejos que se miran para reflejarse mutuamente (“Sed perfectos”).

Un alma así ha hecho de su conciencia una maestra, una conciencia sensibilísima afinada por una aguda introspección. Un alma-espejo en suma en donde se reflejan los hechos cotidianos y a la que la conciencia le advierte sobre cualquier complacencia del yo. Confía en este espejo severo y nítido porque sabe que no le mentirá.

El cristiano verdadero trata de estar siempre frente a la Humanidad de Jesús teniéndola como espejo en el cual se intenta reflejar y asemejarse. Y si es propiedad del espejo hacer aparecer dentro de sí la imagen similar a la de quien se mira en él, mucho más lo será el divino ya que la Humanidad de Jesús sirve al

hombre como espejo para mirar su Divinidad.

Así pues, la Humanidad de Jesús es espejo al alma humana y quien se encuentra en los reflejos de este espejo se entiende que hay una transformación del ser en amor.

Cuando el alma vive del todo en la Voluntad divina sucede como cuando el sol se refleja en un espejo y en el que puede verse otro sol, todo semejante al real. La diferencia es que el Sol real está fijo en el cielo y está siempre en su lugar en cambio en el espejo es pasajero. El alma debe permanecer siempre fija en la Voluntad divina para que no suceda como al sol que se forma en el espejo de una manera pasajera.

En cuanto a la Eucaristía hay que decir que el espejo son los accidentes del pan que tienen aprisionada a la Divinidad. La hostia nada le da a Dios, no hay una correspondencia. Es por eso que en esta analogía del espejo es como si Dios estuviese impaciente por salir, o sea, impaciente por romper el espejo y bajar a los corazones para encontrar dicha correspondencia de amor. El alma que vive en la Voluntad divina es la que le da la verdadera correspondencia.

Por otra parte, la Creación es un espejo que sirve al ser humano para copiar en sí mismo las obras de su Creador. En la Creación encontramos el orden, la armonía, la luz, la firmeza de las obras del Creador.

La creación del hombre y la mujer supuso otorgar el don de la inteligencia en el cual la Trinidad puso su espejo. Como se ha dicho al principio el hombre es un triángulo (materia, intelecto y espíritu) que participa de la similitud de la naturaleza divina por su alma deificada por la Gracia.

La fe verdadera no es una fe humana pagana sino fe en las palabras de la doctrina de Jesús. El alma se alimenta de la fe, la paz y la verdad.

-¿Y qué es el mal?

-Estar en el paganismo y adorar a los ídolos cuando la bondad del verdadero Dios ha dado el conocimiento de que existe el verdadero Dios. No amar al padre, a la madre, a los hermanos y al prójimo. Robar, matar, ser rebeldes, ser lujuriosos, ser

falsos. Esto es el mal.

(*Maria Valtorta. "El Evangelio como me ha sido revelado" Vol.9, pág. 317.*)

Como se ha mencionado el heroísmo está relacionado con el altruismo que es la diligencia en procurar el bien ajeno a costa del propio. Es lo contrario del egoísmo como amor excesivo a sí mismo y al propio interés, sin preocuparse de los demás.

Los mártires son el supremo testimonio de la verdad de la fe cristiana. Un mártir es la persona que padece muerte (cruenta o incruenta) por amor a Jesucristo y en defensa de la religión cristiana. Cualquier enfermedad o sufrimiento psíquico aunque la sangre no se derrame materialmente no deja de ser menos cruenta y sirve igualmente como testimonio de la fe.

Ya entre los primeros cristianos se solía celebrar una comida fraternal para estrechar los lazos que los unían llamada "ágape".

Este sentido de comunión está contemplado en la expresión cristiana "comunión de los santos" que no se limita a los hermanos en la fe sino que se extiende universalmente a todos los hombres de buena voluntad, pues Jesucristo derramó su Sangre por todos.

La Iglesia Católica al canonizar a ciertos fieles proclama que han practicado heroicamente las virtudes en fidelidad a la gracia de Dios. Desde el punto de vista cristiano cualquier persona puede ser un héroe. El heroísmo no está reservado sólo a los que conocen el martirio ya que la vida cristiana es un continuo heroísmo: lucha contra el mundo, el demonio y la carne.

El heroísmo es un esfuerzo eminente de la voluntad que lleva al ser humano a realizar actos extraordinarios en servicio de Dios, del prójimo o de la patria. Cada conversión a la fe cristiana es un heroísmo tanto por parte del que se convierte como de quien convierte.

Se alude también a elementos míticos y pensar mítico en la Biblia. A esto hay que decir que hacer referencia a mitos (elementos míticos) no quiere decir que la revelación sea mítica. Obviamente para un incrédulo la doctrina cristiana será tachada de fantasía y mito.

La concepción del mito sintoísta es esencialmente politeísta (animista) y antihistórico (semejante a las fábulas) mientras que la narración en la Biblia es monoteísta e histórica, si bien existen relatos populares referentes a cultos idolátricos, no están en el mismo plano que las mitologías que son fruto de una fantasía desbordada.

El llanto por Japón no es debilidad sino el dolor al ver una vez más el terrible espectáculo: ciudades y pueblos japoneses sumergidos en un nauseabundo paganismo que rechaza la fe cristiana. Y es que el politeísmo tiene una influencia en el concepto de “persona humana” pues el relato bíblico expresa también con lenguaje simbólico que el ser humano ha sido creado a imagen de Dios, el hombre y la mujer son, con la misma dignidad, creados con libre albedrío. Esto quiere decir que el ejercicio de cualquier autoridad debe estar moralmente regulado por su origen divino, su naturaleza racional y su objeto. Nadie puede ordenar o establecer lo que es contrario a la dignidad de las personas y a la ley natural.

Es curioso como hoy día que la creencia religiosa ha sido mayoritariamente reemplazada por la creencia científica, se suele atribuir a ésta una pretensión de constituir la única forma del pensar humano (incluyendo una cosmogonía fiable). Pero dado que desde el propio espíritu investigador científico todo está sujeto a ensayo y error, no se puede adjudicar a la ciencia una interpretación del mundo acabada y fiable precisamente en razón de su principio: la constante revisión de sus paradigmas.

El espejo del modernismo podría compararse al emblema 69 de Sebastián de Covarrubias en el que el Rey es el Sol (Dios) y el punto de vista científico humanista “representando su poder” y usando mal de este brazo poderoso deslum-

bra y atormenta más que beneficiar.

Dios no puede ser contrario a las obras de la inteligencia humana ni a las de la ciencia porque de lo contrario sería incoherente consigo mismo. Si la ha creado en el ser humano será obviamente para que sea usada y no para que sea inactiva. Ciertamente que se ha arrancado muchos secretos al universo dominando las fuerzas de la naturaleza pero no tiene el balance de la Sabiduría. Se ha convertido la ciencia más bien en un poder destructor.

CAMBIO DE IDENTIDAD

El contexto actual es un mundo poblado por la insubordinación y el desorden. Para transformar el viejo yo en el nuevo se hace necesario un proceso de conversión doloroso (“dolores de parto”).

Esta transformación no es un desmedido deseo de hacer incitado meramente por la voluntad humana, sino un saber escuchar y poner en práctica las divinas inspiraciones de Dios.

En la identidad cristiana el yo, lo mismo el natural que el espiritual se anula para asumir el yo perfecto de Jesús (decir con Pablo “Yo no, es Cristo quien vive en mí”).

Hay que saber pasar del afecto terreno (lazos de afecto de descendencia, de patria y de ley comunes) a la caridad sobrenatural. Es un afecto que se sublima y que desea también el Reino para los paganos e ídólatras convertidos, arrepentidos, renovados por y para Cristo. La caridad verdadera hace odiar el mal en sí mismo porque es un dolor que se le causa a Dios. Caridad que nos mueve a arrancar del mal pagano a nuestros hermanos pecadores. Y aunque nos inspiran estas reprensiones que, son por obligación justamente severas, no carecen de misericordia.

La identidad cristiana imita a Cristo pues nadie fue más probado que Él y no hubo quien padeciera tantos dolores, incomprensión y abandono. Jamás re-

criminó a su Padre porque sabía que los permitía para su posterior exaltación.

Se asume con libre albedrío que un nuevo yo es posible: simbólicamente la identidad cristiana es similar a la sal del mundo (*Mateo 5,13*), la luz del mundo (*Mateo 5,14*), no es del mundo, está en el mundo (*Juan 17,14*), como una tienda de campaña no permanente (*2 Corintios 5: 11*), templo del Dios viviente (*2 Corintios 6: 11*), miembros de la familia de Dios (*Efesios 3: 18*), de la luz y del día, no de la noche y de la oscuridad (*1 Tesal. 5: 5*).

Concretizando, una actitud de humildad mutua (como Jesús lavó los pies a los discípulos). Actitud de amor mutuo (nos da el mandamiento de amarnos los unos a los otros). Actitud de ánimo y fortalecimiento mutuo. De instrucción, de libertad y servicio (altruismo). Actitud de sinceridad y respeto mutuo. Actitud positiva y pacífica. Actitud de hospitalidad mutua.

El espejo cristiano pues, refleja por una parte el Amor Divino de Jesús y al mismo tiempo se refleja complacido en María pues en ella Jesús quiere revivir para dar al Padre pleno asentimiento a su Voluntad. En María el Espíritu Santo se derrama, para reflejarnos todo su divino esplendor.

Agradezco a todos los que directa o indirectamente han contribuido a la realización de este breve ensayo y en cuanto a los errores teológicos o dogmáticos adhesión a la doctrina del magisterio de la Iglesia Católica.

Ideas basadas en escritos de Maria Valtorta y Luisa Piccarreta.

ANEXO : DIAPOSITIVAS

- Diapositiva 1. El símbolo es el significado oculto encerrado en las palabras o cosas al igual que la fea concha que contiene una bella perla. Queremos descubrir la Verdad, no la engendramos.
- Diapositiva 2. El paradigma asumido es bipolar. Nos encontramos en un mundo con objetos y dependiendo de nuestros valores asumimos un comportamiento social.
- Diapositiva 3. De acuerdo a este paradigma bipolar el símbolo del espejo que asumamos determinará nuestra manera de ver el mundo y al internalizar estos valores determinará nuestra conducta. Intentamos recoger los diferentes retazos de la verdad.
- Diapositiva 4. Tres espejos (sintoísmo, budismo y critianismo).
- Diapositiva 5. El espejo sintoísta.
- Diapositiva 6. Amaterasu (diosa del sol) se oculta en una cueva e inunda de tinieblas el mundo. Los dioses se la ingenian para sacarla de la cueva con cantos y danzas. Cuando por la curiosidad de Amaterasu sale de la cueva y se mira en un espejo preparado sorprendida, este momento es aprovechado para sellar definitivamente la cueva e impedir su vuelta.
- Diapositiva 7. Adoración de los fieles ante el espejo sintoísta.
- Diapositiva 8. Representación de Amaterasu (diosa del Sol) en un templo sintoísta (Takachiho). Espejo y altar de dicha diosa. Un fiel pide buenos deseos a través del sacerdote.
- Diapositiva 9. El espejo budista. *Ai zen myo* (el amor en el budismo)
- Diapositiva 10. *Ai zen myo*. Figura budista del amor humano.
- Diapositiva 11. Representación pictórica del espejo budista.
- Diapositiva 12. El círculo budista representando el “Vacío pleno”.
- Diapositiva 13. Sala de meditación budista. Práctica de zazen.
- Diapositiva 14. El espejo cristiano.

Diapositiva 15. El espejo mágico cristiano de la época de los “cristianos ocultos” en Ikitsuki (Japón). Dentro del espejo se encuentra unas imágenes religiosas incrustadas. A simple vista parece plano y pulido pero al proyectar la luz reflejada en la pared aparecen diversas figuras religiosas (cruz, santos, María...).

Diapositiva 16. Estas imágenes están insertadas de tal manera dentro del espejo que al proyectar la luz en la pared pueden reflejarse en ella. Podría ser la figura de María en forma orante que es el espejo que refleja puramente la Luz de Dios. Museo de Ikitsuki.

Diapositiva 17. Figura femenina orando con las manos juntas.

Diapositiva 18. La Eucaristía como símbolo del espejo.

Diapositiva 19. La Eucaristía no representa ni simboliza la divinidad.

Es el cuerpo, la sangre, el alma y la Divinidad. Por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo y de toda la substancia del vino en la substancia de su Sangre (*transubstanciación*).

Diapositiva 20. La Eucaristía no es un objeto de discriminación que tenemos que superar. El creyente cristiano no niega a Dios como si fuera una ilusión de la mente humana, sustituyéndolo por un quimérico “Vacío pleno” budista. Precisamente la Eucaristía es acción de gracias a Dios que se ofrece anonadándose.

Diapositiva 21. El sujeto y el objeto en el paradigma bipolar asumido.

Diapositiva 22. Sebastián de Covarrubias y su emblema 69.

(versión aproximada)

“El sol que alumbra al mundo y lo calienta,
si con sus rayos hiere en el espejo,
deslumbra, desatina y atormenta,
abrasa y quema el resplandor reflejo :
El Rey es Sol, si algún vil representa

su poder, donde hiera, deja un dejo,
que no deja, ni rojo, ni veloso,
usando mal del brazo poderoso”.

Diapositiva 23. El espejo cristiano pues, refleja por una parte el Amor Divino de Jesús y al mismo tiempo se refleja complacido en María pues en ella Jesús quiere revivir para dar al Padre pleno asentimiento a su Voluntad. En María el Espíritu Santo se derrama, para reflejarnos todo su divino esplendor. Imagen de María en Kyushu (Japón).

Diapositiva 24. A fé. Atribuída a DELLA ROBBIA, Andrea (1435-1525) Terracota esmaltada e envernizada (derecha).
Azulejos portugueses (izquierda).



ANEXO : DIAPOSITIVAS

El símbolo es el significado oculto
encerrado en las palabras o cosas.
Igual que la fea concha que
contiene una bella perla.



1.

Paradigma bipolar



2.



3.



4.

1. EL SÍMBOLO DEL ESPEJO SINTOÍSTA.



5.

La cueva en la que se ocultó Amaterasu según la mitología sintoísta.



6.

El espejo sintoísta representa el alma de la divinidad a la que se adora.



7.

Representación de Amaterasu (diosa del sol) y su espejo sagrado.



8.

2. El símbolo del espejo en el budismo.



9.

Aizen Myō-ō (figura. budista del amor humano)



El león mágico (shishi) simboliza la necesidad de la fuerza de voluntad para controlar el deseo pasional.

El arco y la flecha simboliza una especie de Cupido para poder acertar en la transmisión de la energía amorosa.

La flor de loto siempre recuerda en el budismo que del lodo puede surgir una flor maravillosa y pura.

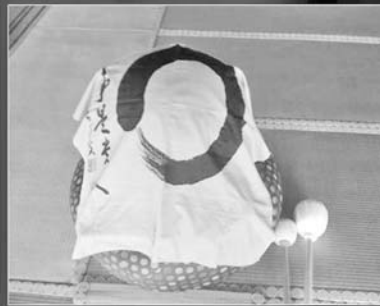
10.

Compararse en el espejo budista donde no existe la nubosidad (discriminación)



11.

LA FORMA CIRCULAR COMO EXPRESIÓN
DE LA IDENTIFICACIÓN DEL YO CON EL
VACÍO PLENO.



12.

Templo sagrado de la suerte
Templo Zen Shofukuji

Satori 悟り

悟

心 自分

心 自分
kokoro jibun
corazón propio

satori: conocer el propio corazón.

Sala de meditación (zendo = 禪堂)

13.

3. EL SÍMBOLO DEL ESPEJO EN LA CRISTIANO.



Espejo mágico al
parecer utilizado en la
época de los "cristianos
ocultos" (Ikitsuki, Japón)



14.

3. El símbolo del espejo cristiano.



15.

Espejo mágico de la época de los "cristianos ocultos" (Ikitsuki, Japón)



16.

**Figura femenina orando. Imagen
incrustada en el espejo que a simple vista
aparece plano.**



17.

El símbolo del espejo eucarístico.



18.

La Eucaristía no es una figura o imagen que representa a la divinidad y a la que se adora como símbolo. Se le rinde culto porque es la divinidad misma.

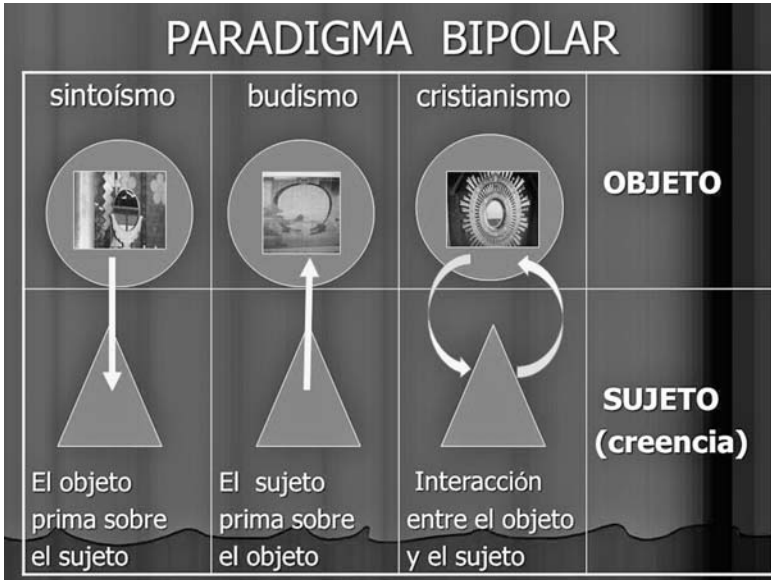


19.

La Eucaristía no es un objeto sagrado que negamos y nos elevamos como si nosotros fuéramos la divinidad.



20.



21.

Sebastián de Covarrubias. Emblema 69.



22.



23.



24.